

CINECLUB NUCLEO

Buenos Aires
Martes 19 de noviembre de 2024
Temporada Nº 71
Exhibición Nº: 8934 - 35
CINE GAUMONT – INCAA
Sala 1 – Leonardo Favio



- Fundado por Salvador Sammaritano
 - Fundación sin fines de lucro
 - Miembro de la Federación Argentina de Cine Clubes
 - Miembro de la Federación Internacional de Cine Clubes
 - Declarada de interés especial por la Legislatura de la Ciudad de Bs. Aires
- Sitio Web:** www.cineclubnucleo.ar
Email: ccnucleo@hotmail.com
Instagram: @cineclubnucleo



VEA CINE EN EL CINE – VEA CINE EN EL CINE - VEA CINE EN EL CINE

“TODO EL MUNDO QUIERE A JEANNE”

(“Tout le monde aime Jeanne” – Francia / Portugal - 2022)

Dirección, guion y animación: Céline Devaux Fotografía: Olivier Boonjing Música: Flavien Berger Producción: Sylvie Pialat, Benoît Quainon, Luís Urbano Co-productor: Genevieve Lemal Edición: Gabrielle Stemmer Diseño de producción: Artur Pinheiro Elenco: Blanche Gardin, Laurent Lafitte, Maxence Tual, Nuno Lopes, Marthe Keller Casting: Judith Chalier Dirección de arte: Ombeline Leveque Vestuario: Marine Peyraud Maquillaje: Cláudia Fonseca Asistentes de dirección: Emídio Miguel, Nuno Milagre, Vincent Prades, Lydie Barbara, Raphaëlle Latapy, Barbara Malheiro Dias, Clothilde Metral Efectos visuales: Fanch Brouste Departamento de animación: Céline Devaux, Rosalie Loncin Script y continuidad: Marion Bernard, Joséphine Pittet
Duración: 97 minutos



EL FILM:

Todo el mundo siempre ha amado a Jeanne. En estos días, se odia a sí misma. Endeudada hasta las cejas, tiene que ir a Lisboa y vender el piso de su madre, fallecida hace un año. En el aeropuerto se encuentra con Jean, un excompañero de instituto caprichoso y algo entrometido.

CRÍTICA:

Valioso debut de Céline Devaux, en la plataforma Mubi
"Todo el mundo quiere a Jeanne": una depresiva muy graciosa

Aunque a primera vista lo disimule bien, la opera prima de Devaux, que pasó por el Festival de Cannes 2022, es una comedia romántica, casi clásica se diría, si no fuera por un ingenioso monólogo interior realizado en animación que no cesa de acosar a la protagonista.

La vida parece sonreírle a Jeanne, una ingeniera joven, independiente y que con un audaz proyecto ecologista – una máquina de su invención que se supone capaz de limpiar los océanos de todo el plástico que los contaminan – gana inmediatamente el favor de los medios masivos. Llega a la codiciada contratapa del periódico progresista Libération y en una entrevista de la televisión la consagran como “la mujer del año”. Pero sucede que, en el mismo día de su puesta en marcha, el invento fracasa estrepitosamente y así de vertiginoso como fue su ascenso a la cumbre, Jeanne se desploma en la consideración pública. Y en su propia autoestima.

Este prólogo no le lleva a Todo el mundo quiere a Jeanne –primer largometraje de la francesa Céline Devaux (36 años), estrenado en la Semana de la Crítica del Festival de Cannes 2022- no más de cinco minutos. La

realizadora debutante cuenta rápido y bien, con un plus que ya quisiera más de un cineasta experimentado: Devaux proviene del campo del cortometraje de animación y se las ingenia muy bien para incluir la voz interior de su protagonista con unas brujitas animadas que constantemente la contradicen, la alertan frente a algún peligro inminente (un galán al acecho, por ejemplo) o la empujan maliciosamente a deprimirse más de lo que ya está.

Para colmo, y a pesar de que para su proyecto contó con importantes inversores privados, Jeanne (la estupenda comediente Blanche Gardin, en su primer protagónico para el cine) era la única garante y quedó en bancarrota total. La alternativa que encuentra su hermano (Maxence Tual) es vender el hermoso departamento que les dejó su madre en Lisboa, luego de suicidarse arrojándose del puente más famoso de la ciudad. Claro que para Jeanne –que no quiere aceptar que está terriblemente deprimida- no será fácil viajar y vaciar el que también fue su primer hogar y que todavía conserva intacto no sólo todas las pertenencias de su madre sino también el olor de su propia infancia.

Aunque a primera vista lo disimule muy bien, Todo el mundo quiere a Jeanne es una comedia romántica, casi clásica se diría, si no fuera por ese ingenioso monólogo interior animado que no cesa de acosar a la protagonista. Y es allí que aparecen –un poco a la manera del cine de Howard Hawks- no uno sino dos pretendientes. El primero es un viejo conocido, el apolíneo Nino (Nuno Lopes), un portugués con el que Jeanne ya vivió una historia de amor y con quien no quiere reincidir, a pesar de que no le va a resultar fácil resistirse. Y el segundo es casi su alter ego, Jean, un personaje que en el transcurso del film se va volviendo tan importante como la protagonista, un francés (Laurent Lafitte, una revelación) que dice haberla conocido en el colegio secundario, pero que tiene más capas que una cebolla, empezando por el hecho de ser un cleptómano incurable.

La opera prima de Céline Devaux tiene un humor constante pero siempre tierno, delicado, teñido de una melancolía que proviene no sólo de la ciudad que la cobija sino muy especialmente del pasado traumático de sus personajes. Hay secundarios entrañables, como esa agente inmobiliaria británica que le gusta tanto el departamento de la madre de Jeanne que se resiste a venderlo. Nadie podría contradecirla, por cierto, considerando que está en la parte alta de Alfama y que desde ese barrio histórico se puede admirar toda la belleza de Lisboa, una ciudad que como el mismo film se ocupa de señalar está perdiendo su identidad a manos de las hordas de turistas que la invaden diariamente y de la codicia inmobiliaria que hace de cualquier vivienda histórica un airbnb o un hotel boutique.

Quizás la única nota en falso de la película sean las ocasionales visiones fantasmáticas que Jeanne tiene de su madre (la legendaria Marthe Keller), que no parecen necesarias para una realizadora que maneja tan bien el montaje y que es capaz de evocar el dolor de la infancia perdida con unos pocos planos detalle que funcionan como la magdalena de Proust.

(Luciano Monteagudo en Página 12 – Buenos Aires – Argentina)

Una mujer intenta dejar atrás a sus demonios internos en esta encantadora comedia de Céline Devaux.

Jeanne (Blanche Gardin) es una mujer que apenas logra mantener la calma mientras se tambalea al borde de la bancarrota. Sus nervios descontrolados adquieren una forma sensible cuando criaturas animadas con forma de trolls salen de su subconsciente para burlarse de ella y provocarla. De vez en cuando improvisan rutinas enteras de canto y baile, basadas en sus inseguridades o recientes humillaciones públicas. En otras manos, este recurso podría haber resultado un poco agotador, pero la escritora, directora y animadora Céline Devaux tiene un estilo visual anárquico y atractivo y un sentido de la travesura que resulta irresistible. Sus peludas voces interiores animadas, junto con las actuaciones de primer nivel de Gardin y Laurent Lafitte, elevan esta chispeante comedia romántica a algo bastante especial.

Devaux regresa a Cannes con su cortometraje de animación Sunday Lunch , seleccionado para participar en la Competición Oficial y ganador del César al Mejor Cortometraje de Animación en 2016. Posteriormente ganó el León de Oro de Venecia al Mejor Cortometraje en 2017 por You Will Be Fine, y su debut en el largometraje se basa en la promesa de su trabajo anterior. En la combinación de acción en vivo y animación dibujada a mano, además de la errática protagonista femenina al límite de sus fuerzas, hay un parentesco con el éxito en festivales de Yngvild Sve Flikke, Ninjababy , y las dos películas también comparten un enfoque irreverente y estimulante del humor. Debería ser un título de interés para los distribuidores de cine independiente que buscan películas que logren el equilibrio perfecto entre credibilidad y contenido optimista que agrada al público. Y confirma aún más que Devaux es un talento a tener en cuenta.

Conocemos a Jeanne, que dirige una empresa que ha desarrollado un dispositivo que recoge microplásticos del océano, justo en el momento en que sus sueños se hundan, junto con su reputación y un prototipo enormemente caro. Tardemente, se da cuenta de que es la única garante de préstamos enormes que nunca podrá devolver. Sus voces interiores le sugieren que arrojarle a los pies de un autobús podría ser la mejor solución. En lugar de eso, se dirige a Lisboa para vender la casa donde ella y su hermano vivieron una relación conflictiva con su difunta madre.

En la muerte, como en la vida, la madre le complicó las cosas: decidió suicidarse saltando de un puente el año anterior, un hecho que no ayuda a mejorar la ya frágil salud mental de Jeanne. Pero en el aeropuerto, de camino hacia allí, Jeanne ve a Jean (Lafitte) robando unas gafas de sol muy poco favorecedoras. La reconoce como una ex compañera de estudios del instituto francés de Lisboa, la chica que todos amaban. El coro griego de odio hacia sí misma de Jeanne lo recibe con burla. Pero Jeanne, que está en una etapa de su espiral depresiva en la que se encuentra buscando en Google "perro muy grande siendo muy bueno con el bebé" solo para obtener una breve dosis de felicidad, se siente intrigada a pesar de sí misma.

Los comentarios animados de los actores contribuyen a la comedia, pero en realidad gran parte del humor de la película proviene de las reacciones expresivas de Gardin ante los hombres que la rodean. Su horrorizada mortificación, que no está del todo enmascarada por una apreciación educada cuando su ex novio Vitor (Nuno Lopes) le toca una canción poscoital con su guitarra acústica, es una clase magistral de interpretación en planos de reacción. La música se utiliza de forma inteligente en otros ámbitos: cuando una chispa romántica se enciende en el público para la actuación de un coro de niños, la dulzura de las voces atraviesa el cinismo del humor de la película y ofrece un final encantador y reconfortante.

(Wendy Ide – Screen International – Reino Unido)

Se ruega apagar los celulares, gracias ! / No se pueden reservar butacas